

Todas estas máximas que se van recogiendo a lo largo de la obra se aúnan en el capítulo 21, *¿Qué significa?: El sentido, el significado y el cerebro*, y en el capítulo 22, *La conexión mano-cerebro: Los músculos pequeños y el cerebro*. Finalmente, la publicación culmina con dos temas de actualidad: capítulo 23, *¿Tranquilo, inquieto, sereno?: El estrés y el cerebro*, y capítulo 24, *¿Bueno, malo, desconocido?: La tecnología y el cerebro*.

La organización de la obra va mostrando la relación entre los contenidos de los sucesivos capítulos, y la interdisciplinariedad que debería existir cuando enseñamos y cuando los niños aprenden.

M^a Beatriz Páramo-Iglesias
Universidad de Vigo

Vaamonde Gamó, M. (2015).

Debate feminista contemporáneo: Aportaciones de John Dewey.

Madrid: Biblioteca Nueva, 174 pp.

Los debates de las pensadoras feministas a lo largo del siglo pasado han ampliado nuestra visión de la democracia y han redefinido las fronteras de lo privado y lo público, acogiendo en este último espacio, cuestiones que anteriormente estaban relegadas al ámbito de la privacidad, cuya importancia hoy día nadie discute, tales como la igualdad de género, la erradicación de la violencia doméstica, la educación de la mujer o la atención a las minorías necesitadas como el colectivo, por poner un ejemplo, de los minusválidos.

La relevancia del debate entre las diversas corrientes de movimiento feminista en la actualidad es tan evidente que no necesita ser explicada. Por eso siempre resulta interesantes obras como la de la doctora Vaamonde, que, además de ofrecer un actualizado estado de la cuestión, aporta sugerencias y nuevas perspectivas para desbloquear el discurso cuando se han definido posiciones como las que se establecieron entre las propuestas universalistas, con Seyla Behabib como una de sus representantes destacadas, y las defensoras de la “política de la diferencia”, de las identidades grupales, que en el ámbito del pensamiento contemporáneo sostenía Iris Marion Young. El libro se articula en cuatro capítulos. El primero expone la postura de John Dewey ante las reclamaciones del feminismo de su época, con especial incidencia en la noción de igualdad de género. Los capítulos segundo y tercero presentan el debate entre estas dos pensadoras del cambio de centuria. Un debate que es analizado con claridad, intensidad y rigor, sin dejar de omitir lo mucho que estas autoras tienen en común, pues ambas han criticado la teoría

política contemporánea –excesivamente caucásica y masculina– para ampliar el sentido de la democracia, la igualdad, la diferencia, la justicia social o la ciudadanía.

En el capítulo final del libro, la profesora Vaamonde, siguiendo una tendencia apuntada en los noventa por autoras como Nance Frazer, Erin McKenna, Charlane Haddock Siegfried o Shannon Sullivan, expone con precisión las ideas-núcleo con las que el neopragmatismo puede reconstruir nociones que han naufragado en el calor del debate y en el ejercicio de la deconstrucción, tales como objetividad de la investigación, individualidad, comunidad, o racionalización de la empatía.

Lógicamente, en el análisis y propuesta salen a colación, en diálogo, muchos otros nombres de la teoría política contemporánea: desde Arend hasta Rorty, Habermas, Gadamer o Rawls, por citar algunos. Para quien desee mayor información, se pone su alcance una bibliografía abundante y representativa de las cuestiones.

Entrar en un análisis pormenorizado de las posturas de Seyla Benhabib, Iris Young o de las aportaciones de John Dewey excede con mucho el espacio de esta reseña. Me limitaré a recordar que ambas autoras consideran indispensable el diálogo normativo abierto a todos los afectados, en condiciones de igualdad y respeto -como procedimiento legitimador- y también como forma exclusiva de llegar a acuerdos. Y esta es una actitud que no debería quedarse en el debate del pensamiento político, sino que resultaría más que deseable exportarla a todos los niveles educativos.

Rafael Díaz Riera
IES “Brianda de Mendoza”, Guadalajara